



EL ALDABON

GACETA INTERNA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO Número 83



DEL LUNES 9 AL DOMINGO 15
DE MARZO DE 2020

Joaquín Vega



Sumario

3 Leen a los transeúntes de la calle de Moneda poemas de María Helena Walsh, Alfonsina Storni y Gioconda Belli

7 Amor, apoyo y comprensión, las claves para tener un matrimonio longevo exitoso

11 Inauguración de *Etiopía...*, exposición de fotografías de Rodrigo Jardón

15 Inicia el Ciclo de conferencias *Las mujeres y la paleontología*, en la marco del Día Internacional de la Mujer

19 Historias de vida, fósiles y amonites en la segunda sesión de conferencias de paleontología hecha por mujeres

23 Comparecen *Mimis* australianos y exvotos mexicanos en los talleres del Museo

27 Recrean cuentacuentos la literatura tradicional de Corea: fascinante sabiduría

31 Los procesos de la antropología y la arqueología. La relevancia social de su exhibición en museos

40 Aportes de la FOTOTECA del MNCM

41 Próximas actividades

LEEN A LOS TRANSEÚNTES DE LA CALLE HELENA WALSH, ALFONSINA

En el marco del Día Internacional de la Mujer, las integrantes y colaboradoras de la Sala Intermedia del Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM) hicieron una segunda sesión de la lectura de poesía en voz alta “Mujeres en verso”, de escritoras de diferentes regiones del mundo, el martes 10 de marzo. Con la frente en alto, las participantes salieron a la calle de Moneda y, desde la fachada del Museo, alzaron la voz para expresar, por medio de estas creaciones literarias, su sentir e inquietudes en torno a la desigualdad de género.

Yo nunca salí del costado de Adán, ni fui estatua de sal, ni Magdalena, y aunque una enorme cruz se encajó entre mis ingles, y las sagradas escrituras abanderaban mi vientre, guardé intactos mi olor y mi nombre. Oralia Sánchez compartió estos versos de la escritora y traductora zoque Mikeas Sánchez, sobre el empoderamiento femenino, así como el poema “Cándida”, de la escritora y activista zapoteca Irma Pineda, en el que se expresa la desesperación por la desaparición de un ser querido.

Laura Luna compartió los poemas “¡No podrán callar las voces!” y “Admirada eres mujer”, de Delia Arjona, artista plástica y escritora argentina, en los que elogia la fuerza cotidiana de la mujer y hace eco de la lucha por sus derechos: *Guerrera, luchadora, que trabaja a toda hora y no se deja vencer. Porque crías a tus hijos dando amor, dando cobijo ¡admirada eres mujer! Porque*

irradias alegría fuente de sabiduría, entendimiento y saber. La libertad es tu lema, y la victoria es tu emblema, ¡Admirada eres mujer!.

En su oportunidad María Delgado dramatizó “Letanía”, de Lina Zerón, y Evelyn Lobarde leyó “Como la cigarra”, de María Helena Walsh, un par de composiciones dedicadas a las mujeres que tienen que sufrir en silencio y a las que alzan la voz y se rebelan. Y Ángeles Pacheco regaló una postura conciliadora para este ancestral conflicto entre los géneros, con los versos de “Amo a los hombres y les canto”, de la escritora nicaragüense Gioconda Belli:

Me felicito por estar con hombres y mujeres aquí, bajo este cielo, sobre esta tierra tropical y fértil, ondulante y cubierta de hierba... Me felicito porque soy parte de una nueva época, porque he comprendido la importancia que tiene mi existencia, la importancia que tiene tu existencia, la de todos, la vitalidad de mi mano unida a otras manos, de mi canto unido a otros cantos... y que todo lo que nos aprisione vuele convertido en desecho, mientras hombres y mujeres nuevos van naciendo erguidos, luminosos como volcanes...

ALLE DE MONEDA POEMAS DE MARÍA A STORNI Y GIOCONDA BELLI



Foto: Alicia Santiago

La narradora Yolanda Olvera participó en la lectura de poesía de mujeres



En la calle de Moneda se dio la lectura de poesía en voz alta "Mujeres"



Foto: Alicia Santiago

es en verso”

Yolanda Olvera declamó el poema “Cuando te nombran”, de Gloria Fuertes, y Fernanda Nolasco leyó “Amor a primera vista”, de Wislawa Szymborska, que tratan sobre cómo la mujer se enamora. Karla Martínez compartió “Dicen que no hablan las plantas...”, de Rosalía de Castro, sobre las añoranzas de una mujer por sus años mozos; sobre desamores y pérdidas narraron Michelle Rivera con “Adiós amor”, de Luciana Carelli, y Belem Herrera con “¡Adiós!”, de Alfonsina Storni:

*Las cosas que mueren jamás resucitan,
las cosas que mueren no tornan jamás.
¡Se quiebran los vasos y el vidrio que
queda espolvoporsiempre y porsiempre
será! ... ¡Qué tristes las sombras, las
sombras nefastas, las sombras creadas
por nuestra maldad! ¡Oh, las cosas idas,
las cosas marchitas, las cosas celestes
que así se nos van!*

Finalmente, Yair Arriaga trajo “Íntima”, de Delmira Agustini (1886-1914), destacada poetisa y escritora modernista uruguaya, cuya obra está cargada de sentido erótico y feminista, contrario al canon estético y moral de la época, y quien a la edad de 27 años fue asesinada por su ex esposo:

*¡Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos
lejos, a través de la noche florecida;
acá lo humano asusta, acá se oye, se
ve, se siente sin cesar la vida. Vamos
más lejos en la noche, vamos donde ni
un eco repercute en mí, como una flor
nocturna allá en la sombra yo abriré
dulcemente para ti.*

Fanny Navarro

AMOR, APOYO Y COMPRESIÓN UN MATRIMONIO L

“Un matrimonio longevo es posible” fue el título de la sesión del martes 10 de marzo, del Programa de Historia Oral *Los chilangos platicados por ellos mismos... Historias de vida de la gran urbe*, de la Fonoteca del INAH. Jesús Pedro Alarcón Méndez, sacerdote marista e ingeniero químico por el IPN, compartió sus impresiones sobre los motivos que han permitido a sus padres, Don Salvador Pedro Alarcón Navarro y Doña María Carmen Méndez Soto (quienes no pudieron asistir por cuestiones de salud), tener un matrimonio exitoso de más de 60 años, basado en el amor, la comprensión y el apoyo.

“Mi madre nació el 27 de julio de 1929 en San Miguel de Allende, Guanajuato, y sus padres, Guadalupe Soto y Adolfo Méndez, fallecieron cuando ella era muy pequeña, así que con sus tres hermanos mayores se viene a la Ciudad de México cuando tenía como seis años. Aquí hace la primaria, la secundaria, la preparatoria en San Ildefonso y la universidad en la Facultad de Ciencias Químicas en Tacuba. Por sus estudios, Química Farmacéutica Bióloga, decide trabajar en la Industrial Aceitera donde conoce a mi padre”, describió el sacerdote.

Por el lado de su padre, explicó: “mi abuela, Carmen Navarro, era de origen valenciano; ella y su familia vinieron a México de visita por 1909 o 1910 y se quedaron seis años por la Revolución Mexicana. En ese tiempo se enamoró de mi abuelo, Ignacio Alarcón, y por él ya no regresó a Valencia. Mi padre fue el quinto de sus ocho hijos, tuvo que



El padre Jesús Pedro Alarcón Méndez

ÓN, LAS CLAVES PARA TENER LONGEVO EXITOSO



Foto: Gilberto Rendón

participó en la sesión de Historia oral

abandonar sus estudios en la vocacional para trabajar cuando tenía 14 años porque su padre falleció; entró primero a un taller y luego a la Industrial Aceitera, allí conoció a mi madre y dijo ‘ella va a ser mi esposa’”.

Según describió Pedro Alarcón, el encuentro de sus padres fue un amor a primera vista y tan fuerte que podía superar las peores adversidades: “Cuando se conocieron, se hicieron novios de inmediato; cinco meses duró el noviazgo, del 22 de agosto de hace 66 años hasta el 6 de enero, cuando se casan. Tienen nueve hijos, dos no se lograron, siete están casados, uno es profesor de matemáticas soltero en Estados Unidos, y un servidor, que soy sacerdote. Se casaron realmente enamorados y comprometidos con vivir juntos en lo próspero y lo adverso, en la salud y la enfermedad”.

“Mi padre tuvo un accidente en la colonia Industrial Aceitera poco después de que naciera el primero de mis hermanos: se quema con aceite hirviendo que le daña el 75 por ciento del cuerpo. Piensa que va a morir y en el hospital le dice a mi madre: ‘eres bella, eres joven, puedes elegir vivir con quien quieras, te doy la libertad de que te separes de mí si lo deseas, porque no puedo pedirte que sigas junto a mí si no estoy seguro de cómo voy a quedar’; mi madre llora muchísimo y le dice ‘me casé contigo y solamente contigo permaneceré’. Él cambia de actividad, se dedica a vender seguros y lo hace con gran pasión, a pesar de que ganaba mucho menos”.

Sin embargo, también fue una relación rodeada de obstáculos, principalmente por los roles de género, que también lograron sortear con comprensión: “Al principio mi padre tenía un carácter severo, exigente e impositivo, a mi mamá le imponía ciertas reglas como no manejar, no trabajar, no tener cuenta bancaria, no llegar tarde a casa, cómo disponer del dinero, y él se reservaba el derecho a conceder ciertos permisos. Creo que fue una actitud machista y esto obedece a cierta inseguridad por parte del hombre que, en lugar de confiar, se siente débil y compensa su debilidad delante de la mujer, a través de la imposición, cuando el diálogo podría ser una mejor manera de reconocerse.

“Esto le costó mucho trabajo a mi madre, pero ella tuvo la intuición para ayudarlo a superar su inseguridad. Antes, cada vez que se enfrentaban, las discusiones eran muy fuertes y finalmente mi papá decía algo como ‘tú decides’. Él se volvió muy diferente con el paso del tiempo; cuando se dio cuenta de que tenía que ser más fraterno con nosotros, se volvió muy tolerante, paciente, abierto al diálogo y bromista, y reconoce que de mi madre ha aprendido muchas cosas. Dice ‘la que supo llevar adelante a esta familia fue ella, porque tuvo la sabiduría para unirnos, para permanecer juntos, para superar las cosas difíciles’. Estaban tan enamorados que en una situación que hubiera sido causa de ruptura, como les pasó a mis tías, ellos lograron conciliar sus diferencias”.

Y comentó sobre los problemas de las parejas y las familias actuales: “Creo que el núcleo familiar era un espacio donde se cultivaban unas relaciones humanas muy fuertes y profundas, a partir de los valores, como diálogo, respeto, lealtad y durabilidad, que ayudaban a las personas a reafirmar su propia identidad y su propio valor, y a



insertarse al mundo con responsabilidad y confianza. Creo que ahora esta constitución familiar se ve afectada por las crisis de la sociedad moderna, como la exaltación de la materialidad, la practicidad, la inmediatez y la pérdida del reconocimiento del sentido de la vida, el servicio y la generosidad, los cuales deterioran el perfil humano y fragmentan las relaciones humanas.

“En este sentido, los matrimonios actuales pueden pasar por mayores crisis, como problemas económicos o la búsqueda de reconocimiento a partir de la materialidad, y las parejas no saben



Foto: Gilberto Rendón

El doctor Benjamín Muratalla entrevistó al padre Alarcón Méndez

lidar con el manejo de conflictos porque no lo han aprendido, se ha perdido el diálogo, el respeto; la capacidad de tratar con el enojo, la insatisfacción y la diferencia de puntos de vista, lo cual complica la relación”.

Fanny Navarro

INAUGURACIÓN DE *ETIOPÍA* FOTOGRAFÍAS DE



Foto: Alicia Santiago

Karla Peniche y Jorge Luis Berdeja inauguraron la exposición fotográfica *Etiopía*...

ETIOPÍA..., EXPOSICIÓN DE RODRIGO JARDÓN

El jueves 12 de marzo se realizó la reinauguración de la exposición fotográfica *Etiopía. Rostros ancestrales y lugares sagrados*, obra de Rodrigo Jardón. Esta vez, incluye la colección completa de 58 imágenes de gran formato, que ilustran una parte de la contrastante diversidad cultural y natural del país africano. La ceremonia de apertura fue presidida por Karla Peniche, Subdirectora Técnica y Jorge Luis Berdeja, Subdirector de Difusión y Relaciones Públicas, en representación de Gloria Artís, Directora del Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

Jorge Luis Berdeja mencionó sobre la exposición: “esta es la segunda fase de una exposición que abrimos el año pasado y que en algún momento el fotógrafo, Rodrigo Jardón, expuso en las Rejas de Chapultepec. Por cuestión de espacio, entonces se hizo una pequeña muestra de cerca de 20 imágenes, pero la intención era mostrar la colección completa. Como un Museo enfocado a mostrar la diversidad del mundo, nos interesó mucho Etiopía, una sociedad plurilingüe donde conviven más de 80 etnias en una geografía muy variada. Queremos mostrar la obra de un excelente fotógrafo mexicano, muy sensible, que se supo acercar a ese país y retrató los múltiples rostros de una nación muy compleja y diversa”.

A su vez, después de dar las palabras de bienvenida, Karla Peniche mencionó que el fotógrafo no pudo estar presente debido a que se encuentra de viaje en un trabajo de campo

y comentó: “En esta ocasión, que tenemos la exposición completa, la complementamos con algunas piezas de nuestros acervos sobre Etiopía, lo que no pudimos hacer en la muestra de octubre del año pasado. Para nosotros es importante que los acervos salgan para que los conozca el público y, en el caso de las exposiciones fotográficas, para que vean unas expresiones no bidimensionales de las culturas”.

Etiopía es un país ubicado en África nororiental y abarca una gran extensión del “Cuerno de África”, un altiplano montañoso rodeado de desiertos y sabanas, ocupado por alrededor de 90 millones de habitantes que pertenecen a más de 80 grupos étnicos distintos; su diversidad cultural es enorme. En la antigüedad formó parte del gran imperio de Abisinia, el único país jamás conquistado del continente, y es considerado la “cuna de la humanidad”, pues en el mismo se encontró el fósil humano más antiguo, el esqueleto de Lucy.

Las fotografías, realizadas por Rodrigo Jardón durante un viaje a Etiopía, en 2018, retratan a la población y las tradiciones de las tribus seminómadas Mursi, Karo, Hamer y Dassanetch, que habitan en la gran sabana del sur del país, y que han sobrevivido de forma casi inmutable con base en las actividades de caza y recolección. En contraste, se presentan los grandes edificios medievales del norte, como los castillos de la ciudad de Gondar, “El Camelot de África”, construidos por el emperador Fasilides, y las iglesias ortodoxas cavadas en la piedra de la ciudad de Lalibela, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1978.

También se aprecian aspectos de la ciudad amurallada de Harar, un enclave musulmán con más de 90 mezquitas, que permaneció cerrada a occidente durante más de diez siglos, hasta 1855, cuando el explorador inglés Richard Francis Burton entró disfrazado como comerciante árabe; también, aparece la bulliciosa ciudad de Addis Abeba, capital de Etiopía, que se caracteriza por tener el mercado al aire libre más grande de África, *el merkato*, y por la venta de café de gran calidad, considerado la bebida nacional.

En la inauguración de octubre de 2019 en el MNM, Rodrigo Jardón explicó sobre sus motivos para realizar este proyecto: “Hice este trabajo con el objetivo de dar un panorama más amplio de un país del que en México no conocemos mucho, aparte de los conflictos y las

hambrunas. En realidad, es un país en el que conviven culturas muy diversas como los grupos seminómadas del sur, la parte cristiana ortodoxa en el norte, y el este, que es un estado islámico. Para mí es importante visibilizar toda esta diversidad de culturas y reflexionar sobre su importancia, tanto allá como aquí, en México”.

Rodrigo Jardón Galeana (Ciudad de México, 1987) es fotógrafo egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, ha realizado estudios documentales en la Unidad de Vinculación Artística de la UNAM, el Centro de la Imagen, la Fundación Pedro Meyer, el International Center of Photography y Aperture Foundation. Se ha enfocado en retratar los efectos interculturales de las políticas económicas globales sobre pequeñas comunidades. Su trabajo ha sido seleccionado en los Sony World Photography Awards (2015) y recibió el primer premio del Music Photo Contest, de Leica Fotografie International (2017).

Fanny Navarro



Foto: Alicia Santiago

Aspecto de la exposición *Etiopía. Rostros ancestrales y lugares sagrados*, fotografías de Rodrigo Jardón

INICIA EL CICLO DE CONFERENCIAS EN LA MARCO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

El Consejo de Paleontología invitó a dos destacadas especialistas en paleo-ambientes para iniciar el ciclo de conferencias *Las mujeres y la paleontología*, el jueves 12 de marzo: la doctora María Patricia Velasco de León, especialista en Sistemática y Taxonomía por la UNAM, y la doctora María del Socorro Lozano García, especialista en Paleoecología del Instituto de Geología de la UNAM.

Estas conferencias se llevaron a cabo en el marco del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia (11 de febrero) y del Día Internacional de la Mujer.

La doctora Velasco de León compartió sus aportaciones y las de su equipo para el estudio "Las plantas fósiles de la Mixteca Alta de Oaxaca", región de la que dijo ha sido estudiada desde 1850; sin embargo, hasta 1909 se iniciaron las investigaciones paleobotánicas por George Wieland, quien describió un total de 53 especies. En la década de 1970, a partir de ello, Theodore Delevoryas propuso que el clima del Jurásico en México fue



Foto: Alicia Santiago

Doctora María Patricia Velasco de León, especialista en Sistemática y Taxonomía por la UNAM

tropical. A su vez, la doctora Alicia Silva Pineda, bióloga mexicana, confirmó que las especies encontradas por Wieland en realidad pertenecían a 26 especies, principalmente pinos, helechos y cicadófitos (una forma de

LAS MUJERES Y LA PALEONTOLOGÍA, INTERNACIONAL DE LA MUJER

helecho con sistema reproductor en forma de piña).

Para dar continuidad a las investigaciones de la doctora Silva, y ante la inquietud por los pocos estudios sobre paleobotánica que se realizan a nivel nacional, lo que constató mientras fue presidenta de la Sociedad Mexicana de Paleontología, Patricia Velasco empezó a buscar presencia de otros tipos de plantas como *gimnospermas* (árboles y arbustos sin flores y que producen piñas) y *ginkgófitos* (un tipo de *gimnosperma* de la era mesozoica del cual únicamente sobrevive el *ginkgo biloba*), que tienen un alto registro en otras partes del mundo durante el periodo jurásico.

Sus aportaciones –dijo– han sido que “incrementamos el número de localidades que trabajaba la doctora Alicia Silva, básicamente Tezoatlán, a 14 actualmente. Hasta el 2018 encontramos 740 ejemplares del Jurásico Inferior y 2250 del Jurásico Medio, y hemos detectado tres órdenes nuevas en México: *ginkgófitos*, *caytoniales* [una orden extinta de helechos con semillas] y *czkanowskiales* [una monocotiledónea primitiva, plantas con flores que al germinar producen una sola hoja]”.

Asimismo, “empezamos a estudiar la cutícula de las hojas, las estomas, la madera y la relación planta-insecto, lo que no se había hecho para el periodo Jurásico. Estudiamos cómo se distribuían las plantas por cuencas y, con esos hallazgos, proponemos que,

en el Jurásico Medio, en el territorio nacional no teníamos un clima tropical homogéneo, como propuso Delevoryas, sino un clima heterogéneo”. Sin embargo, comentó que “lo que en verdad me ha dejado este trabajo con la UNAM, donde llevo casi 40 años, es contagiar a otros loquitos para formar un grupo con estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, que viajamos juntos en congresos, trabajos de campo y laboratorio”.

A su vez, la doctora María del Socorro Lozano García, especialista en Paleoecología del Instituto de Geología de la UNAM, explicó la “Historia climática y ambiental del lago de Chalco”. La investigadora y su equipo se han dedicado al estudio de las secuencias de sedimentos en lagos y lagos secos, en toda la franja central del territorio nacional, desde el golfo hasta el pacífico, para reconstruir los cambios climatológicos y ecológicos que ha habido con el transcurso de las eras y, a partir de ello, pronosticar los cambios climáticos para las siguientes décadas.

Comentó que se han enfocado en el lago de Chalco porque es uno de los lugares con unas de las secuencias de sedimentos más largas en el mundo, y describió que en esos sedimentos analizan la presencia y variabilidad de *diatomeas* (algas unicelulares), *palinomorfos* (polen y esporas), caparzones de *ostrácodos* (crustáceos microscópicos) y elementos geoquímicos (composición de la tierra).

Con su primera perforación en el lago de Chalco, en 1988, “analizamos los últimos 40 mil años de historia ambiental a través de diferentes indicadores, y documentamos cambios climáticos e hidrológicos, sequías, paleo-fuego e impacto humano. Encontramos, por ejemplo, presencia de polen de xerófitas, lo que implica que el clima no era tan húmedo, y la temperatura era 4°C más fría, y durante el holoceno (hace 11 mil años) empezó a incrementar”.

En una segunda investigación en 2008, en la que perforaron 250 metros y 80 mil años de sedimentos, “encontramos que la vegetación cambiaba por periodos entre bosques de pino, de encino y de coníferas, lo que indica que el clima ha ido cambiando. Asimismo, encontramos que Chalco era un lago de alta salinidad, y en los últimos 14 mil años se volvió de agua dulce, lo que hace pensar que el clima era muy caliente o llovía menos. Estudiamos paleo-fuegos a partir de presencia de micro carbón y se encontró que, de 126 incendios en ese periodo de tiempo, 97 estaban asociados a factores climáticos y 26 a actividad volcánica”.

Con la última perforación, realizada en 2016 y en la que se llegó a los 522 metros de profundidad, “con los primeros resultados del análisis de elementos magnéticos en los que se ve una división entre material volcánico y material lacustre, encontramos que el lago de Chalco se formó hace 300 o 350 mil años”.

Para finalizar con una reflexión: “Considero que gracias a la liberación femenina de la década de 1970 yo pude entrar a la universidad y he podido hacer todo esto que en otra época hubiera sido mucho más complicado, y estoy feliz de que he podido conjugar en esta actividad mi interés por la arqueología, la paleobotánica, la paleontología y la física, para entender cómo se formó la cuenca de México y cuál es su futuro”, comentó.

Fanny Navarro

Doctora



Foto: Selma Rumbo

María del Socorro Lozano García, especialista en Paleocología del Instituto de Geología de la UNAM

HISTORIAS DE VIDA, FÓSILES Y AMO CONFERENCIAS DE PALEONTO



Foto: Alicia Santiago

Doctora Margarita Caballero Miranda, fundadora del Laboratorio de Paleolimnología del Instituto de Geofísica de la UNAM

El Consejo de Paleontología del INAH continuó con su ciclo de conferencias *Las mujeres en la paleontología*, en el marco del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia y el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, el viernes 13 de marzo, en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

PONENTES EN LA SEGUNDA SESIÓN DE GEOLOGÍA HECHA POR MUJERES

En la sesión participaron dos investigadoras invitadas que compartieron cómo surgió su interés por la paleontología y sus aportaciones para el desarrollo de esta ciencia en México: la doctora Margarita Caballero Miranda, fundadora del Laboratorio de Paleolimnología del Instituto de Geofísica, y la doctora Ana Bertha Villaseñor Martínez, jefa del Departamento de Paleontología del Instituto de Geología, ambas dependencias de la UNAM.

Caballero Miranda habló de su carrera a través de la ponencia “En busca de las algas doradas”. Comenzó haciendo un homenaje a su madre, quien, a pesar de no contar con estudios universitarios, tenía la afición de leer la revista National Geographic, con lo que la interesó a ella en esa ciencia. Resumió que la educación universitaria en nuestro país es destacable por tener un alto porcentaje de mujeres estudiantes, docentes e investigadoras, en comparación con centros educativos en Reino Unido, donde ella vio una cantidad reducida de mujeres, y opinó: “es importante apoyar e impulsar la educación de las mujeres porque una mujer educa a dos generaciones”.

Comentó que, tras terminar su licenciatura, trabajó con los doctores Jaime Urrutia y María del Socorro Lozano en el estudio de sedimentos en zonas lacustres; de ellos recibió el encargo de buscar algas doradas. Desde entonces, ha rastreado a estos especímenes en casi todo el país. Describió que las algas doradas “son organismos unicelulares microscópicos, acuáticos y autótrofos (hacen fotosíntesis)

que se caracterizan por tener una sustancia que se llama fucoxantina que le da el color dorado y que les permite vivir en zonas profundas, y tienen una pared celular de sílice, un material parecido al vidrio, que es lo que se fosiliza”.

Estos organismos tienen una forma distinta dependiendo de las características del ambiente en que viven, por lo que sirven como indicadores biológicos para identificar las condiciones ambientales de tiempos pasados: “En el lago de Chalco hemos encontrado capas de entre 25 y 10 mil años con gran cantidad de material orgánico y muchas diatomeas [algas] que indican condiciones de agua dulce y climas fríos, y entre 10 y 5 mil años y entre 27 y 25 mil años los sedimentos son ricos en carbonato, con menor materia orgánica y diatomeas en mucho menor número y de especies que pertenecen a aguas salinas y temperaturas cálidas”.

Comentó que las algas doradas han servido para conocer las condiciones ambientales durante el desarrollo de las culturas mesoamericanas y tratar de explicar fenómenos antropológicos; por ejemplo, el abandono repentino de ciudades como Palenque, Tajín o Monte Albán en torno al año 900: “Fuimos a los lagos de Santa María del Oro, en Nayarit, y Lago Verde, en Veracruz, recuperamos sedimentos y estudiamos las algas que corresponden a los años 800 y 900. Lo que vimos fue que las diatomeas nos indican niveles lacustres muy bajos, es decir, el clima era seco y la evaporación era alta; confirmamos, entonces, que ese abandono estuvo asociado a climas secos y escasez de agua”.

Posteriormente, la doctora Ana Bertha Villaseñor Martínez, jefa del Departamento de Paleontología del Instituto de Geología, ofreció la charla “Cómo me hice paleontóloga y los amonites de México”. Compartió que al ingresar a la Facultad de Ciencias de la UNAM tenía el objetivo de estudiar la vida marina; sin embargo, con sus primeras clases de paleontología y tras tener que dar un seminario sobre amonites, en 1979, estos especímenes se convirtieron en su afición.

Decidida a estudiar amonites, realizó su servicio social en el Museo de Geología, donde se encargó de que los especímenes estuvieran correctamente clasificados e identificados y “pude familiarizarme con la amplia diversidad de formas de los amonites; con ello, terminé de quedar enamorada de los amonites, aunque entonces no sabía lo complicado que puede ser estudiarlos, porque generalmente la calidad de la preservación de los fósiles no es tan buena”.

Tras concluir su licenciatura con un estudio de amonites en Durango, y mientras realizaba su posgrado, en 1985 conoció al doctor Federico Olóriz, especialista en dichos organismos de la Universidad de Granada, quien fue su tutor durante el resto de su carrera. Tras pasar un periodo en el Instituto Mexicano del Petróleo, en el Departamento de Bioestratigrafía, donde pudo diversificar sus conocimientos en otros aspectos de la paleontología, ingresó en 1989 al Instituto de Geología para ser “amonitóloga”, especializándose en amonites del Jurásico Superior (hace aproximadamente 160 a 145 millones de años) de varios estados del norte y del oriente de la República mexicana.

Explicó que los amonites “son organismos cefalópodos con concha, muy relacionados con los actuales calamares, pulpos, sepias y, especialmente, con los nautilus. Tienen formas de alimentación semejante a

la de los pulpos, son carnívoros, y se mueven por propulsión a chorro. Es un grupo muy diverso, sus conchas pueden tener tamaños y formas muy diversas, son enrolladas o involucionadas, y tienen múltiples estructuras ornamentales como espinas, tubérculos, clavos o módulos”.

Y describió que el estudio de estas especies sirve para “hacer un fechado muy preciso de los diferentes estratos de la tierra, aún más exactas que las medidas de isótopos, y para hacer reconstrucciones paleo-ambientales. Hemos podido reconstruir el territorio de México durante el Jurásico Superior y vemos que era muy distinto porque había mares que llegaban hasta Sonora y Chihuahua, que cubrían toda la región nororiental y central del territorio”.

Fanny Navarro



Foto: Selma Rumbo

Doctora Ana Bertha Villaseñor Martínez, jefa del Departamento de Paleontología del Instituto de Geología de la UNAM

COMPARECEN MIMIS AUS MEXICANOS EN LOS T

Sobre seres espirituales ancestrales de Australia, el significado devocional de los exvotos mexicanos y la importancia de cuidar el material bibliográfico trataron los variados talleres del sábado 14 de marzo en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM). En punto de las 12:00 horas inició la actividad “Mimis Australianos” a cargo de Jessica Farrera, prestadora de Servicio Social en Comunicación Educativa, con una visita a la exposición *Tiempo de soñar. Arte aborigen contemporáneo de Australia*.

En la sala, Jessica explicó que en Australia los aborígenes no tienen un lenguaje escrito, por lo cual se sirven del arte pictórico para representar y transmitir sus conocimientos. Originalmente esas imágenes se trazaban en la arena, pero debido a la fragilidad del soporte, empezaron a pintar sobre cortezas y lienzos para preservar sus historias, piezas que incluso les han servido como documentos legales para recuperar sus territorios después de la colonización.



Jessica Farrera impartió la visita guía

AUSTRALIANOS Y EXVOTOS TALLERES DEL MUSEO



Foto: Gilberto Rendón

Al respecto de los *Mimis*, comentó que “son seres espirituales de las selvas de la Tierra de Arnhem, en el norte de Australia, que existen desde antes de que surgiera la humanidad. Son seres muy tranquilos y tímidos, con cuerpos delgados, altos y tan frágiles que incluso el viento puede dañarlos; por todo ello, en el día se esconden entre las rocas y en las montañas, y sólo salen de noche para cazar y para cuidar a sus mascotas, que pueden ser desde canguros hasta mariposas”.

Explicó que se cree que “los *Mimis* enseñaron a los hombres a cazar y pescar, a las mujeres cómo recolectar y sembrar, y a los ancianos los diferentes rituales y ceremonias, motivo por el cual son respetados, pero también son temidos porque se cree que roban a los niños”. Mostró que han sido representados, desde hace 40 mil años, en las pinturas rupestres de las cuevas de Arnhem, después en cortezas de eucalipto y más recientemente en esculturas. Ya de regreso en la Sala Educativa, los participantes decoraron la imagen de un *Mimi* con arenas de colores.

da a la exposición *Tiempo de soñar...*



Foto: Gilberto Rendón

Angélica Camargo, de la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera, en el Taller de Encuadernación

A las 13:00 horas, en la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera, se llevó a cabo el taller de “Encuadernación geométrica”, a cargo de Julio Millán y Angélica Camargo, encargados de la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera del Museo. Angélica destacó que “con estos talleres de encuadernación queremos que las personas sean conscientes de la importancia de usar con cuidado los libros en las bibliotecas para que no se rompan o deshojen, como no doblar las pastas o las hojas; no abrirlas mucho o jalarlos; usar guantes en el caso de los libros viejos o delicados, y no sacar fotos porque la tinta se desgasta”.

“También queremos incentivar a las personas a que visiten las bibliotecas y se acerquen a la lectura, particularmente a esta biblioteca del MNCM donde tenemos libros y revistas con información de diferentes culturas del mundo. Ahorita tenemos una pequeña exposición bibliográfica de la historia del Museo Nacional de las Culturas del Mundo y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como una de Cultura Egipcia”, invitó la bibliotecaria. En la actividad se elaboró una sencilla libreta bicolor con hojas de opalina dobladas y pegadas.

A las 14:00 horas, el taller “Exvotos de la religiosidad mexicana” inició con un recorrido a la exposición “Memoria de milagros. Exvotos mexicanos: patrimonio recuperado” ofrecido por Ángel Morales, tallerista del área de Comunicación Educativa. Introdujo que la exposición se compone de 594 exvotos mexicanos de los siglos XVIII, XIX y XX que fueron sustraídos ilícitamente del país y devueltos a México en 2019 por el gobierno y el cuerpo de Carabineros para la Tutela del Patrimonio Cultural de Italia.

Describió que un exvoto es “una ofrenda que se hace a una deidad o una figura religiosa como agradecimiento por el cumplimiento de un voto o un favor. Los exvotos pueden ser de diferentes tipos, como cabello, imágenes, prendas, etcétera, o como estos que se exhiben en la exposición, que se llaman ‘retablitos’. Están hechos en madera, lámina o lienzo y se caracterizan por tener una petición o agradecimiento dirigido a una deidad, una imagen muy descriptiva y un texto o inscripción. Son consideradas patrimonio porque, además de su valor religioso, son testimonios de momentos históricos, como en este caso, la Revolución”.

Y como dato curioso mencionó que “hay registros de que Hernán Cortés también mandó a hacer un exvoto a la Virgen de Extremadura para agradecerle por sobrevivir tras una mordida de serpiente, aunque no se sabe dónde está o si aún existe la pieza”, y comentó que se eligió al MNCM para la primera exposición de esta colección porque el edificio también es patrimonio nacional y por ser parte del INAH, institución que se encarga de registrar y proteger el patrimonio del país. Los participantes elaboraron su propio “retablito” con técnica de repujado, sobre algún evento importante de sus vidas que quisieran agradecer.

Fanny Navarro

RECREAN CUENTACUENTOS L DE COREA: FASCIN



Foto: JLB

Narradores María de Jesús Meneses Pio, Fernando Casas, María Elena Delgado y Yolanda Olvera

El domingo 15 de marzo, se realizó la sesión de Cuentacuentos dedicados a Corea, con la participación de las narradoras orales María Elena Delgado, Yolanda Olvera, María de Jesús Meneses Pio y Fernando Casas, quienes deleitaron al público con narraciones de la vasta literatura tradicional y popular de la península asiática, cargada de sabiduría budista y confucionista, pero también del chamanismo autóctono. Todo ello en el marco de la reciente apertura de la nueva sección de la Sala de Corea, titulada precisamente “Vida social y religiosa tradicional de Corea”.

LA LITERATURA TRADICIONAL FRENTE A LA SABIDURÍA

Tomado del libro *Mitos, cuentos y leyendas de los cinco continentes*, que fueron recopilados por el filólogo catalán José Manuel de Prada Samper, quien se ha especializado en poner al día cientos de relatos antiguos celtas (irlandeses y escoceses), africanos y de Oriente lejano, María de Jesús Meneses Pío contó “La serpiente, el mosquito y la golondrina”, un relato sobre la voracidad del mosquito y la astucia del ave que es símbolo de amistad y fraternidad con los seres humanos.

En los cuentos tradicionales orientales no es extraño que los animales hablen y muestren características de algunas personas, además los dioses también son apasionados y, a veces, se conmueven o se enfurecen con las acciones humanas. Esto nos acerca a la cosmovisión de estos pueblos y cómo se relacionan entre sí y su escala de valores. Son historias fascinantes, de gran belleza y síntesis poética.

Este es el caso “Las ardillas agradecidas”, compilado por Verónica González Laporte, en *Leyendas coreanas de Xico* (Porrúa, 2019), que fue narrado por Fernando Casas, donde se consigna la historia de una pareja de ancianos que recogen en el bosque una ardilla herida; con el tiempo, la cabaña de los ancianos se llena de cientos de ardillas que se multiplican sin cesar. Hasta que un día la pareja les pide que regresen al bosque, porque ya les es imposible seguir cuidando de ellas. Semanas después, en agradecimiento, las ardillas le obsequian la raíz de *ginseng*, la que les permitirá

recuperar la salud y la fortaleza perdida con el paso de los años.

De *Cuentos y leyendas tradicionales de Corea* (de Miraguano Ediciones, introducción de Ana Lucio) provienen los cuentos “El espejo”, que fue contado por María de Jesús Meneses Pío, que describe el pasmo de un campesino que salió de su pueblo y descubre por primera vez un espejo; también, “La flauta maravillosa”, narrado por María Elena Delgado, que describe cómo un leñador pudo librarse de dos feroces tigres, gracias a que puede tocar la flauta con una destreza y sensibilidad enormes. Y “La madrastra”, que recreó Yolanda Olvera.

Con el objetivo de dar a conocer la exposición *Memoria de milagros. Exvotos mexicanos: patrimonio recuperado*, que reúne 594 exvotos mexicanos de los siglos XVIII al XX y que fueron sustraídos del país en los años 60 y 70 del siglo pasado y devueltos a México por el gobierno italiano en 2019, se llevó a cabo el taller “Exvotos de la religiosidad mexicana”, a cargo de Ángel Morales, del Departamento de Comunicación Educativa del Museo.

Ángel inició con una visita guiada a la citada exposición, en la que explicó el tan particular origen de la colección exhibida y aclaró que un exvoto puede apreciarse como “una expresión religiosa, como documentos históricos de los aspectos de la vida social en distintos momentos y como una tradición vigorosa, vigente y vital”.

Dijo que los exvotos, además de ser en primer lugar “una ofrenda que se le hace a una divinidad con el propósito de agradecerle por un bien recibido”, son patrimonio cultural pues son un legado “que nos da cohesión, identidad, arraigo, pertenencia y orgullo como mexicanos”.

Señaló además que el conjunto de exvotos recuperados proviene de los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Colima, San Luis Potosí y Zacatecas, y añadió que, además de aportar datos valiosos sobre las “devociones” a los que están dedicados (en la parte escrita llamada “cartela”), aportan datos históricos relevantes como las intervenciones militares estadounidense y francesa, en el siglo XIX, así como la revolución mexicana, en la segunda década del XX.

Después los participantes se dirigieron a la Sala Educativa, donde se les explicó que los exvotos, también llamados “retablitos” pueden estar hechos de madera, lámina o lienzo y su característica principal es estar pintados. Para finalizar la actividad, los visitantes elaboraron su propio exvoto con la técnica de repujado, teniendo como ejemplo a seguir un “retablito”, consignando algún favor que quisieran agradecer a la divinidad.



Ángel I

Fanny Navarro



Foto: Gilberto Rendón

Morales impartió el taller dedicados a los exvotos mexicanos

Los procesos de la antropología y la arqueología. La relevancia social de su exhibición en museos *

GERARDO P. TABER

En otros trabajos se ha discutido la pertinencia de la exhibición de procesos –artísticos, científicos, culturales, históricos y museográficos–; sin embargo, quedan pendientes algunas preguntas: ¿para qué exhibir los procesos en nuestros museos?, ¿cuál es la importancia que éstos revisten para la sociedad contemporánea? El trabajo de investigación, curaduría y museografía –entre otros– que se realiza en los museos constituye una ardua labor interdisciplinaria en la que colaboran muchos especialistas con el fin de producir exhibiciones que comuniquen un discurso coherente frecuentemente vinculado, para el caso de los museos de antropología y arqueología, con el carácter patrimonial de las colecciones y con los significados culturales estudiados por los especialistas en relación con cada objeto.

Sin embargo, para los visitantes no siempre son claras las cuestiones ontológicas que impulsaron a otorgar el estatus de “patrimonio cultural” a las obras que se resguardan en los museos. Teniendo en cuenta que los objetos son polisémicos, en muchas ocasiones éstos son valorados de acuerdo a los atributos relevantes para cada especialidad; por ejemplo: a un antropólogo o un etnólogo pueden interesarle los procesos de resistencia social y las cosmovisiones implícitas en los objetos. A un arqueólogo pueden interesarle más los cambios morfológicos de los artefactos en un tiempo determinado con el fin de inferir procesos sociales y significaciones culturales. Al historiador del arte le conciernen los significados y cambios estilísticos de los artefactos (ver figura 1). Al diseñador le atraen las imágenes que existen o que se generan

del objeto. Y, por su parte, al comunicólogo y educador pueden interesarle las estrategias de difusión y gestión cultural que se fundamenten en los trabajos de los mencionados especialistas (ver figura 2). Estas “miradas” y los proyectos expositivos que se generan a partir de ellas, son las que van conformando su *fortuna crítica*; la cual es un tipo de análisis historiográfico propuesto por Nicos Hadjinicolaou (1981), sobre la percepción, recepción y estudio de una o varias obras a través del tiempo y el espacio.¹

¹ A este respecto, el propio Nicos Hadjinicolaou apunta: “Si es verdad que la acogida reservada a una obra o a un estilo varía en el tiempo, esto se debe precisamente a que las ideologías estéticas (las doctrinas de lo bello, las teorías del arte, los sistemas estéticos) que coexisten o que se suceden en el tiempo y sobre las cuales se apoya, consciente o inconscientemente, todo juicio sobre el arte, tienen escalas de valores diferentes, conforme a las ideologías de los grupos y de las clases que los determinan y de los cuales dependen.” (Hadjinicolaou, 1981: 26).



Vitrina con artefactos del Reino Medio (c. 1980-1760 a.C.) en el Ägyptisches Museum und Papyrussammlung, Neues Museum, Berlín, Alemania.

Fotografía de Magnus Manske en Wikimedia Commons.



Fotografía de Artefakte/anti-humboldt.2

Pasillo de la escalera del Ägyptisches Museum und Papyrussammlung, Neues Museum, Berlín, Alemania.

De esta manera, existen objetos a los que se les ha asignado el estatus de patrimonio cultural, referido en numerosos documentos y específicamente definido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)³ en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales que se celebró en la Ciudad de México del 26 de julio al 6 de agosto de 1982. En los artículos 23° y 24° de la “Declaración de México sobre las Políticas Culturales” se señala que:

23. El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan un sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos

históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas. 24. Todo pueblo tiene el derecho y el deber de defender y preservar su patrimonio cultural, ya que las sociedades se reconocen a sí mismas a través de los valores en que encuentran fuente de inspiración creadora. (UNESCO, 1982: 3).

² Esta imagen es parte del artículo: *Production of History on the Museum Island in Berlin, Part 2 “Higgledypiggledy Presentation.”* cfr.: <http://www.darkmatter101.org/site/2013/11/18/staging-with-artefacts-production-of-history-on-the-museum-island-in-berlin-part-2/> revisado el 18 de febrero de 2020.

³ Por sus siglas en inglés.

Es en este sentido que los museos juegan un papel muy importante para la salvaguardia y divulgación del patrimonio cultural, pues fungen como una especie de “central catalizadora” que, a través de acciones académicas, administrativas y legales, contribuye a que el patrimonio pueda ser apreciado y valorado por la sociedad.⁴ En el caso de México, los museos de antropología han estado íntimamente ligados a la construcción de la identidad social del país y, en el caso de los que son subvencionados por el Estado, al fortalecimiento del nacionalismo. Primero se trató del interés intelectual criollo de la Nueva España a partir de los cambios de las llamadas reformas borbónicas; luego, del interés por fundamentar las raíces históricas del nuevo país que se debatía entre crisis internas e invasiones extranjeras. De estos factores surgió un creciente y genuino interés por la preservación y el estudio de las culturas indígenas que devino en la fundación, el 18 de marzo de 1825, del Museo Nacional Mexicano, el cual contó con diferentes avatares hasta que, en la década de los años sesenta del siglo XX, dio origen al Museo Nacional de Antropología (MNA) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en su actual sede en Chapultepec y cuya inauguración en 1964 refrendó el orgullo mexicano por el glorioso pasado indígena, expresado con claridad en sus secciones dedicadas a la arqueología,⁵ y los sentimientos nacionalistas, sugeridos, en una auténtica vocación antropológica, en las salas dedicadas a la etnología.

⁴ A este respecto, Marco Moreno Benítez señala: “Sin embargo, no debemos tomar el patrimonio como un fin en sí mismo, sino como un medio, como un recurso, para llegar al conjunto de la sociedad, que al fin y al cabo es su depositaria. De igual forma, no podemos referirnos al patrimonio histórico, ni a su potencial, en cuanto a su puesta en uso se refiere, sin tener en cuenta el contexto físico y social en el que éste se encuentra inserto, así, como la leyes existentes al respecto ya que el valor que este adquiera, no será, ni mucho menos, un valor elegido al azar, sino el compendio, de situaciones históricas y sociales reales.” (Moreno, 2002: 42-43).

⁵ En contraposición al discurso del MNA, creemos necesario mencionar una interesante reflexión de varios investigadores del Museo del Oro del Banco de la República de Colombia: “La importancia de la arqueología no está en fabricarnos un antepasado noble y glorioso. [...] Para cambiar el enfoque centrado en los antepasados puede sernos útil la clasificación en dos categorías que Manuel Gutiérrez Estévez (1998) propuso para los museos de etnografía y arqueología: distingue por una parte los museos que crean identidad por mostrar los objetos de “nuestro pasado, nuestros antepasados” y por otra los que crean identidad por mostrar los objetos del Otro, de gente y culturas con formas de vida distintas a las nuestras que nos hacen

descubrir y tomar conciencia de nuestra propia forma de ser. La primera posición parece hablar de predestinación, la segunda invita a pensar con distancia lo que es una sociedad, a captar el concepto de sociedad como escenario de convivencia. [...] los distintos públicos deberían preguntarse no solamente quiénes somos, sino sobre todo qué sociedad podemos ser y queremos construir hacia el futuro, cómo cada persona puede tejer identidades en convivencia. [...] La exposición arqueológica puede así fortalecer una reflexión crítica acerca de las sociedades y las prácticas sociales. Para favorecerla, puede hacer visible que hay diferentes formas de organizar una sociedad; que las sociedades han cambiado, que cambiar es normal en las sociedades y el cambio logeranan las personas, no el destino. Una exposición puede decir incluso que en el pasado hubo sociedades que cometieron esclavismo, genocidio, etnocidio, degradación del medio ambiente. No hace falta hacer un panegírico del antepasado: no todas las sociedades que existieron son ejemplos por imitar, pero todas son experiencias para reflexionar.” (Londoño, Therrien & Garzón, 2001: 75-76).

En relación con sus exposiciones etnográficas, el MNA ha tratado de incluir, en tareas de curaduría y diseño museográfico, los discursos de los llamados “portadores de cultura”; es decir, de las propias comunidades indígenas que buscan contextualizar, dentro de su cosmovisión y significados, a las colecciones del museo (ver figura 3). Un caso significativo es el de los constructores originarios de numerosas comunidades de México que participaron en la edificación y manufactura de ejemplares de arquitectura vernácula que todavía hoy se pueden apreciar en el recorrido de las salas. Este esfuerzo de inclusión –con sus inevitables altibajos– por más de 50 años ha rendido frutos, aunque no podemos dejar de lado la relativa eficacia discursiva de las salas etnográficas frente a la fuerza social de las exposiciones arqueológicas en la planta baja del propio MNA; a este respecto Roger Bartra menciona:

[...] unas etnias prácticamente difuntas a las que algunos antropólogos y muchos políticos quieren empujar hacia las vitrinas de la sociedad, para que caminen como auténticos cadáveres vivientes, verdaderos zombis [...] Este zombi deambula también por las salas del nuevo Museo Nacional de Antropología construido hace 40 años [56 en el 2020] en Chapultepec, un museo que nació como un gran símbolo de la identidad del mexicano. Como tal, alberga las contradicciones propias del nacionalismo, pero también se basa en la exposición de las extraordinarias culturas prehispánicas, cuya originalidad y creatividad fueron la expresión de un proceso histórico complejo y maravilloso. La exhibición de la riqueza de las antiguas culturas mesoamericanas es un espectáculo que vale por sí mismo, y que se puede deteriorar ante cualquier manipulación que intente forzar los vínculos entre el pasado y el presente. Los constructores

del nuevo Museo de Antropología dejaron que el fantasma indigenista entrara en las salas, en un intento por insinuar que la espectacularidad del pasado prehispánico se conectaba con la grandeza del Estado nacional revolucionario moderno. Enviaron las expresiones culturales de las etnias sobrevivientes a las buhardillas del Museo, a las salas del piso superior, para sugerir una correspondencia entre pasado y presente. Lo que se logró fue hacer evidente la terrible catástrofe que ha asolado a las sociedades indígenas desde la Conquista española, pero sin explicar el proceso. De alguna manera, la etnografía en el Museo Nacional de Antropología acabó siendo una muestra melancólica de un relativismo multiétnico que intenta señalar que cada nicho cultural superviviente representa valores similares a los que se contemplan en las grandes salas del Museo. (Bartra, 2004: 344-347).

Fotografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia



Sala permanente dedicada a los grupos indígenas otomíes y mixtecos del Museo Nacional de Antropología e Historia

En este *statu quo*, muchas personas pueden preguntarse: ¿para qué crear más exposiciones o museos dedicados a la antropología?, ¿cuál sería su utilidad, si ya se cuenta con un gran museo nacional que enaltece a esta disciplina? Para intentar responder a estas cuestiones es pertinente señalar que el MNA no es el único museo dedicado a la antropología en México aun cuando, no se puede negar, es uno de los referentes más emblemáticos. La importancia que tienen los museos que se abocan a la antropología y a la arqueología en las sociedades contemporáneas radica en que éstos son espacios que presentan y explican a la “otredad”, concepto clave no sólo en la antropología, sino también para la filosofía, sociología, psicología y otras ciencias. El reconocimiento de un “otro”, diferente a mí en apariencia pero semejante en el fondo, promueve que, por complejos mecanismos psicológicos de oposición, las personas asuman su propia identidad y pertenencia a un grupo social

específico, pero además, se aproximen a las inimaginables e innumerables formas de la existencia humana. En el “otro” encontramos aquello que nunca fuimos, somos ni seremos, pero también advertimos la gran diversidad cultural del mundo.

La relación de los museos de corte antropológico con la presentación de la otredad es relevante en un mundo que pide desconsoladamente el respeto entre cultural y la convivencia pacífica. Así, las exposiciones antropológicas y arqueológicas, basadas en el trabajo de investigación de especialistas y en la colaboración de museólogos y museógrafos que materializan los guiones curatoriales en producciones reales, tienen tareas fundamentales: familiarizar a los visitantes con los elementos característicos de las piezas en exhibición, promover la reflexión sobre la diversidad cultural, fomentar el análisis sobre el futuro de nuestra sociedad, y sensibilizar sobre las acciones necesarias para la salvaguardia del patrimonio cultural de la humanidad. Uno de los mayores retos que enfrentan los museos en la actualidad es lograr que las diferentes “visiones” sobre la diversidad cultural convivan, discutan y se retroalimenten; para conseguirlo, consideramos que debe existir un enfoque que trascienda las fronteras disciplinarias, que utilice metodologías de investigación de carácter holístico y que aproveche las tecnologías contemporáneas para hacer que los procesos de comunicación sean más eficientes.

Un experimento “reciente” fue la exposición temporal titulada: *52+78=130 razones para celebrar la diversidad cultural*, que se

ria.⁶



⁶ Esta imagen es parte del boletín de prensa: *El Museo Nacional de Antropología reabre sala dedicada a los pueblos otomames* (11 de octubre de 2016). cfr.: <https://inah.gob.mx/boletines/5650-el-museo-nacional-de-antropologia-reabre-sala-dedicada-a-los-pueblos-otomames> revisado el 18 de febrero de 2020.

ni, mazahua, ocuilteca, matlatzinca, chichimeca-jonaz y
opología, Ciudad de México, México.

presentó del 30 de marzo al 30 de octubre de 2017 en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM) del INAH. El título de la exposición respondió a la conmemoración 52° del propio museo y del 78° aniversario del INAH; los 158 trabajadores del MNCM tuvieron la oportunidad de seleccionar, de la extensa colección del museo, aquellas piezas que llamaran su atención o evocaran algún recuerdo. El resultado fue una exposición integrada por 130 obras acompañadas de una serie de testimoniales que ponían al descubierto una órbita emotiva de los objetos. Los investigadores del museo crearon un discurso de seis núcleos temáticos: 1) “Los procesos del museo” con un audiovisual que introducía a los visitantes a la operación del museo y a las tareas involucradas con el diseño y montaje de la exposición; 2) “¿De dónde vienes?” con un discurso alrededor del origen, el nacimiento y la historia de los

pueblos; 3) “Tú entre la gente” que, basado en la metáfora del tiempo, presentó rituales de paso y eventos significativos en la vida de las personas; 4) “¿Cómo se forma un hogar?”, donde se analizaron diversas maneras de vivir en sociedad y de regular las preferencias matrimoniales y la reproducción; 5) “La batalla por la vida” con un énfasis en los aspectos que aseguran la subsistencia, dependiendo de los roles sociales, así como los encuentros -y desencuentros- con personas o grupos con diferentes ideologías; 6) “No para siempre en la tierra” que mostró representaciones de la muerte y conceptos asociados con la transformación con una fase de renovación. En este apartado, la exposición incluía también una línea del tiempo e información sobre la vida y las transformaciones por las que, desde hace una década, han ocurrido en el propio MNCM.



Fotografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia.⁷

Sala de la exposición temporal: *52+78=130 razones para celebrar la diversidad cultural del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, Ciudad de México, México.*

Más que ofrecer respuestas sobre los museos y la posibilidad de integrar nuevos mecanismos de trabajo y de exhibición, la importancia de los procesos –como caminos para construir conocimiento y desarrollar ideas– se relaciona con una de las características inherentes del ser humano: la curiosidad. Este comportamiento inquisitivo –que se manifiesta en todo lugar y momento– impulsa a buscar información y también ha ayudado a generar, en distintos puntos del orbe, reflexiones intelectuales que han planteado cuestionamientos ontológicos que se pueden expresar en las célebres preguntas fundamentales de la humanidad: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? Estas interrogantes y sus diversas respuestas se encuentran presentes en todas las culturas y se pueden vislumbrar tanto en los textos sagrados hebreos, en la literatura sapiencial sumeria y babilónica de Mesopotamia y también en la del Egipto faraónico; en los Veda y en los Avesta persas, en los escritos de Confucio y Lao-Tze en China y en las predicaciones de los Tirthankaras y del Buda Siddhartha Gautama en la India. Asimismo, se encuentran en los poemas épicos de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y de Aristóteles de la antigua Grecia; y también tienen lugar en los poemas de Nezahualcóyotl en el México prehispánico.⁸ Las mencionadas interrogantes tienen su origen en la necesidad que tiene el género humano en dar sentido a su existencia.

Para tal efecto, en muchos casos, el hombre busca reconocerse en las obras de sus antecesores y contemporáneos. De tal suerte, el origen de prácticas parecidas a la antropología pueden tener su génesis en la más remota antigüedad. Para este caso, nos gusta imaginar a un anónimo Homo sapiens que deambula por los bosques de Europa a finales del período pleistoceno – hace unos 14,000 a 12,000 años antes del presente– y que encuentra fortuitamente algún artefacto, como una punta de lanza o un hacha, manufacturado por algún Homo neanderthalensis. El mencionado Homo sapiens tal vez se preguntó: ¿quién elaboró este objeto?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cuándo? y ¿cómo fue hecho? Precisamente esas son algunas de las preguntas que los museos de antropología aún buscan explorar, con el objetivo de comprender cómo el género humano ha resuelto, a través de su devenir histórico, sus necesidades materiales e ideológicas y cómo éstas han sido expresadas a través de sus obras; las cuales permiten apreciar sus diferencias, pero a la vez las semejanzas entre las diversas culturas y como éstas llegaron a soluciones conceptuales similares -en sus propios contextos temporales y espaciales- lo cual, a ultranza, demuestra que todos somos parte de la misma especie; somos seres humanos. Los museos de antropología y arqueología ocupan un lugar de vital importancia para intentar comprender y mejorar el caótico y beligerante mundo contemporáneo.

⁷ Esta imagen es parte del boletín de prensa: *El Museo Nacional de Culturas exhibe tesoros que muestran la diversidad cultural en el mundo. En la exposición 52+78=130 razones para celebrar presenta una selección de piezas seleccionadas por los trabajadores del recinto.* (1 de abril de 2017). cfr.: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-museo-nacional-de-culturas-exhibe-tesoros-que-muestran-la-diversidad-cultural-en-el-mundo> revisado el 18 de febrero de 2020.

⁸ El avezado lector que se interese por consultar los mencionados textos, y muchos otros más, puede encontrarlos en la obra: *El Mundo Antiguo. Panorama Cultural* (1976) de José Luis Martínez Rodríguez. Esta magnífica antología consta de seis volúmenes (con un total de 2,356 páginas); el primero está dedicado a las culturas de Mesopotamia, Egipto faraónico y la India; el segundo, a Grecia, el tercero, a los textos hebreos, cristianos y a Roma; el cuarto, a China y Japón; el quinto, a los textos de Persia y el Islam; y el sexto, a la América Antigua, poniendo énfasis en textos nahuas, mayas, quechuas, entre otras culturas.

* Este texto es resultado del trabajo realizado durante los últimos meses de 2016 en el primer Grupo de Reflexión Museológica (GRM), coordinado por la Dra. Luisa Fernanda Rico Mansard (coordinadora general) y la Mtra. Blanca María Cárdenas Carrión (coordinadora temática). El tema central de este GRM fue “La ciencia detrás de las vitrinas. Los procesos de la antropología y la arqueología” y su presentación pública se llevó a cabo el 29 de noviembre de 2016 en el Seminario de Investigación Museológica (SIM) en *Universum*, Museo de las Ciencias (UNAM).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bartra Murià, Roger (2004) Sonata etnográfica en no bemol. En: *Museo Nacional de Antropología México. 40 Aniversario* (pp. 331-347) México & España: INAH-CONACULTA & Turner S.L.

Hadjinicolaou, Nicos (1981). *La producción artística frente a sus significados*. México: Siglo XXI Editores S.A.

Londoño L. Eduardo; Therrien, Monika y Garzón Gacharná, Flor Alba (2001). La divulgación de la arqueología en el Museo del Oro: promover la convivencia en Colombia. En: *Boletín Museo del Oro* N. 48. (pp. 66-79). Colombia: Banco de la República.

Martínez Rodríguez, José Luis (1976) *El Mundo Antiguo. Panorama Cultural*. Vols. I-VI. México: Secretaria de Educación Pública.

Moreno Benítez, Marco. (2002). Patrimonio cultural. Puesta en valor y uso. Una reflexión. En: *Vector plus: miscelánea científico-cultural* N. 20. (pp. 41-49). Gran Canaria, España: Fundación Universitaria de Las Palmas.

Aportes de la FOTOTECA del MNCM



MUSEO NACIONAL
DE LAS CULTURAS
DEL MUNDO | FOTOTECA Y
ARCHIVO
HISTÓRICO



Cementerio prehispánico en Quiahuiztlán, Veracruz, Museo Nacional de Antropología, ca. 1951